

ESPAÑA ANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. EL SISTEMA DEFENSIVO CONTEMPORÁNEO DEL CAMPO DE GIBRALTAR

Ángel J. Sáez Rodríguez

Instituto de Estudios Campogibraltareses, Spain. E-mail: ajsaez@hotmail.com

Recibido: 7 Noviembre 2010 / Revisado: 3 Diciembre 2010 / Aceptado: 9 Enero 2011 / Publicación Online: 15 Febrero 2011

Resumen: El sistema defensivo contemporáneo del Campo de Gibraltar es un plan de elaborado por el Estado Mayor de Franco antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Se basa en más de quinientos fortines de hormigón, construidos desde mayo de 1939 y durante el conflicto mundial, a partir del temor a una invasión anglo-francesa procedente de Gibraltar. Ciertas informaciones del espionaje militar, con escasa base, condujeron al inicio de la fortificación del istmo de Gibraltar, extendiendo sus flancos desde la desembocadura del río Guadiaro hasta las playas de Conil. Es un proyecto diferente del plan de artillado del Estrecho que aborda, inmediatamente después, la Comisión de Fortificación de la Frontera Sur del general Jevenois. Aunque el sistema presenta claras influencias formales europeas, continúa principios tácticos ensayados ampliamente en la Guerra Civil Española.

Palabras clave: Campo de Gibraltar, fortín, general Jevenois, sistema defensivo contemporáneo, Segunda Guerra Mundial, Comisión de Fortificación de la Frontera Sur.

1. UN SISTEMA DEFENSIVO ESPAÑOL DESCONOCIDO

Las semanas finales de la Guerra Civil Española coincidieron con los acontecimientos vertiginosos que condujeron a la Segunda Guerra Mundial. Mientras los últimos exiliados republicanos partían de algunos puertos levantinos o cruzaban la frontera francesa de los Pirineos y se desmoronaban las últimas líneas defensivas que aún resistían a las fuerzas nacionales, en la orilla norte del estrecho de Gibraltar se producían

circunstancias poco conocidas aún hoy que pudieron haber implicado a España en el conflicto. Ciertos movimientos de las marinas de guerra de Francia y del Reino Unido en el Estrecho, junto al trasiego de tropas y materiales bélicos en Gibraltar, fueron erróneamente interpretados por el espionaje militar de Franco en el Peñón. La inexacta valoración de tales noticias por parte española vino condicionada por la tensión internacional reinante. Existía la convicción de que esta base había de jugar un papel relevante en la pugna por el Mediterráneo que muy pronto habían de librar británicos e italianos. Todo ello despertó la alarma en el territorio español fronterizo, movilizó a las tropas allí desplegadas y condujo al inicio, con carácter de urgencia, de la construcción de lo que pronto habría de convertirse en el sistema defensivo contemporáneo del Campo de Gibraltar.

Quedó compuesto por una línea de defensa costera a base de fortines de hormigón armado que se desarrollaba desde el río Guadiaro hasta las playas al oeste de Conil, cerca de cabo Roche, donde se localizan sus últimos ejemplos.

Contaba con un área de defensa en profundidad en el istmo de Gibraltar, desde la frontera hasta las crestas de Sierra Carbonera, aunque el resto del sistema constaba fundamentalmente de elementos en primera línea de costa que se flanqueaban entre sí para fijar al presunto invasor en las playas. En algunas zonas, como el litoral al oeste de Tarifa, disponía de cierta profundidad, si bien dependía por completo de la capacidad de reacción de las fuerzas móviles de la infantería de reserva y de la acción de la masa de artillería de campaña de la retaguardia.

Construido por orden del general Franco entre la finalización de la Guerra Civil Española y la de la Segunda Guerra Mundial, resulta absolutamente desconocido todavía hoy. Apenas si existen referencias al mismo en los estudios dedicados a la guerra del '36, dado que se inició repentinamente, sin planificación conocida previa y unas semanas después de finalizar ésta.

Tampoco es un tema habitual en la bibliografía dedicada a la España de Franco. Tan solo aparece reflejada excepcionalmente y de manera reciente en trabajos dedicados a la memoria histórica, toda vez que en su construcción intervinieron algunos de los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores con los que el bando vencedor represalió a miles de soldados republicanos. Este clamoroso silencio en la investigación española tiene su correspondiente eco en las obras que tratan la fortificación permanente del período de entreguerras en Europa, que ni siquiera la citan, a pesar de existir una abundantísima producción sobre los sistemas fortificados europeos surgidos de la experiencia de la Primera Guerra Mundial.

El modelo campogibraltareño ni siquiera se menciona en los innumerables tratados dedicados a estos sistemas, desde la planificación en los años veinte de la Línea Maginot hasta su desarrollo en los treinta, con la conocida secuencia de la Línea Menes de Checoslovaquia, la belga, la holandesa, la yugoslava y las alemanas Sigfrido y Muralla Atlántica, entre otras. Algunos estudios de ámbito global europeo para esa época, como los clásicos de Kaufmann y Jurga, sí aluden a la coetánea "Línea P" española,¹ aunque no hacen mención de la que nos ocupa.

La primera reivindicación de este complejo de fortines como elementos patrimoniales dignos de atención fue realizado por Alfonso Escudra Sánchez en 1993,² referido a los del "frente de tierra" de La Línea de la Concepción, bien conservadas por lo general.

En 2001, el general Sequera Martínez recogió estas aportaciones en su obra sobre la fortificación española contemporánea, completándolas con datos del Archivo de Ávila.³ Al año siguiente, Escudra defendió sus "Megalitos de hormigón. La Comisión Jevenois y el cerrojo fortificado del istmo", en las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, celebradas en Castellar en 2002.⁴ Seguidamente fue elaborado el Catálogo de los búnkeres del

Campo de Gibraltar en 2006 por la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz,⁵ trabajo en el que se sistematizó por primera vez un conjunto patrimonial que habría contado con unos 500 elementos defensivos a lo largo de 90 kilómetros de costa. Desde aquel momento han aparecido diversos trabajos referidos de manera directa o indirecta a este tema, destacando sus aspectos sociales en el contexto de la represión de posguerra, abordados acertadamente por Algarbani Rodríguez.⁶

Como consecuencia de estas aportaciones, tan amplio y variado conjunto monumental ha empezado a ser tenido en consideración de alguna manera. La investigación y publicación de su origen, desarrollo y estado actual ha convertido a este "patrimonio incómodo"⁷ en un tema conocido y debatido en círculos más amplios que los habituales, que estaban reducidos a unos pocos especialistas. Las agresiones que sigue sufriendo son denunciadas, encuentran eco en los medios de comunicación y trasladan la presión a las autoridades encargadas de velar por su conservación.

2. DEFENSAS DE HORMIGÓN EN LAS COSTAS ANDALUZAS

Desde cierto punto de vista, la Segunda Guerra Mundial empezó a gestarse con la imposición del Tratado de Versalles al imperio alemán. Fue firmado el 28 de junio de 1919, en el marco incomparable del Salón de los Espejos del Palacio de Versalles, donde el canciller Bismarck había proclamado como emperador del II Reich a Guillermo de Prusia el 26 de febrero de 1871. Conforme a su articulado, Alemania hubo de asumir la responsabilidad de haber causado la guerra, el pago de indemnizaciones astronómicas y la cesión a Francia de Alsacia y Lorena. Era la revancha de aquella derrota de Sedán, cuando las cargas de los coraceros franceses se estrellaron, inútilmente, ante el poderío prusiano, cayendo junto a ellos el Segundo Imperio.

En el año 1939 habría de estallar la guerra abierta que venía larvándose desde tanto tiempo atrás, de manera casi simultánea a la finalización de la española. Resultaba imprevisible, en aquellos momentos, si España iba a permanecer neutral o acabaría alineándose con Alemania e Italia, conforme era el deseo de un sector importante del bando que había acabado con la II República. Durante los primeros años del conflicto, la posición española varió entre la

neutralidad y un indisimulado alineamiento con las potencias del Eje. Este se mostró evidente en lo relativo a la beligerancia contra la Unión Soviética en el frente oriental y en el suministro de materias primas a Hitler, entre ellas el estratégico wolframio, empleado en la fabricación de municiones.

Ya desde antes de que el líder nazi alcanzara el poder en Alemania, el panorama internacional se encontraba notablemente crispado. La invasión japonesa de Manchuria de 1931 y la retirada del imperio nipón de la Sociedad de Naciones marcó un punto de inflexión en el período de entreguerras. La sucesión de acontecimientos, desde la entrada de Italia en Abisinia en 1935 hasta la ocupación germánica de Checoslovaquia, en marzo de 1939, condujo inevitablemente a una guerra que había de incendiar toda Europa y en la que España se vería tentada de intervenir.

Desde el comienzo de la guerra española, las intenciones del Comité de Londres o de “No Intervención” se vieron frustradas.⁸ El conflicto sirvió de laboratorio de pruebas para armas diseñadas por diversas potencias europeas y para tácticas de combate que habrían de desarrollarse poco después en la conflagración mundial. También para escenificar la confrontación ideológica que, cada vez con mayor intensidad, se generalizaba en el período de entreguerras. Si la guerra española no acabó extendiéndose por Europa, sí conoció la participación de terceros. Cuando a finales de septiembre de 1938 se firmaba el Pacto de Munich, con la ingenua pretensión de París y Londres de haber apaciguado el expansionismo de Alemania, el doctor Negrín comunicaba la retirada de las brigadas internacionales. Gesto que pretendía el correspondiente, en el otro bando, respecto a italianos y nazis, aunque nunca se llevó a efecto. Seis meses después acababa la guerra, con la rotunda victoria de los nacionales. El general Franco debía un favor a sus aliados y el inmediato desarrollo de los acontecimientos le brindaron la oportunidad de saldarlo.

Resulta innegable que el contexto internacional de la década de 1940 se presentaba controvertido para el régimen surgido de la Guerra Civil Española. El claro alineamiento de Franco con las potencias del Eje durante la guerra mundial ocasionó el distanciamiento de Francia y el Reino Unido, que habían mantenido cierta neutralidad en el conflicto español. Pero el hundimiento de los regímenes dictatoriales

italiano y alemán habría de dejar a España en una difícil situación internacional, aislada en un entorno hostil que parecía decidido a erradicar el fascismo de Europa en cualquiera de sus expresiones.

Solo la aparición del nuevo enemigo soviético para Occidente modificó el equilibrio de poderes que cambió la amenazada posición de la España nacional filonazi por la de un apetecible aliado, rabiosamente anticomunista, capaz de controlar la entrada oeste del Mediterráneo.

Un efecto material y directo del panorama de los cuarenta fue la proliferación de defensas blindadas en las fronteras susceptibles de ataques aliados. En las islas y en las costas andaluzas y levantinas surgieron innumerables fortines para defender las playas, herederos directos de los nidos de ametralladoras que sirvieron para consolidar los frentes, por parte de ambos bandos, en el reciente conflicto civil.

Durante la guerra habían interactuado con casamatas para artillería, pozos de tiradores en posición escaqueada respecto a las trincheras de comunicación y refugios para zonas de descanso, almacenes, puestos de mando y hospitales. Obras de campaña, provisionales y de emergencia, excavadas en el terreno y protegidas con rollizos de madera y sacos terreros, que, al fijarse las líneas, se fueron convirtiendo en elementos de fortificación permanente.

Pero, junto a todos los nidos más o menos dispersos por la geografía insular y peninsular, se establecieron dos sistemas complejos y densos: el de los Pirineos y el del Campo de Gibraltar. La fortificación del primero de ellos se inició en Guipúzcoa y Navarra en 1939, convertido en la “Línea P” o “Línea Pirineos” en 1944.⁹ Según Sáez García, se trata de 7.000 elementos de fortificación realizados principalmente entre 1944 y 1950 al objeto de impermeabilizar la frontera hispano-francesa, con un carácter notablemente más ligero que la línea Maginot gala.¹⁰

Por su parte, el sistema campogibaltareño es más homogéneo tipológicamente, dando lugar a uno de los más numerosos y dispersos conjuntos monumentales de los existentes en España. Su emplazamiento se realizó en buena medida en terrenos no urbanizables, a veces sometidos a protección legal por las normas que han regulado el dominio público marítimo terrestre o

a jurisdicción militar, por tratarse de espacios sensibles para la defensa del territorio. Estas circunstancias, unidas a su notable resistencia física, en razón de los materiales y diseños empleados, han determinado un notable grado de supervivencia de sus estructuras.

3. LA AMENAZA FANTASMA DE INVASIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN REAL DEL SISTEMA DE DEFENSA DEL CAMPO DE GIBRALTAR

Este es el contexto genérico de la aparición de las defensas hormigonadas denominadas globalmente fortines, si bien el término más comúnmente admitido en las lenguas occidentales es el de “bunker”. Esta es la grafía en inglés, idioma del que procede, así como en alemán y en francés. Nuestro idioma recibe el préstamo, adaptándolo a su ortografía como “búnker”.¹¹ Originalmente se refería a la carbonera de un barco, y llegal español con el significado alemán de “fortificación a prueba de bombas”. Sin embargo, el DRAE da como primera acepción del anglicismo búnker la voz “fortín”, es decir, fuerte pequeño. Y, como segunda, la voz “refugio”, por lo general subterráneo, para protegerse de bombardeos. Resultando ser “fortín”, a su vez, “una de las obras que se levantan en los atrincheramientos de un ejército para su mayor defensa”, resulta que el concepto en cuestión cuenta con voz española tradicional y específica para designarlo, dado que “búnker” no deja de ser un término más genérico. Ello se deduce de su segunda acepción, la de refugio subterráneo. Pero se da la circunstancia de que ese es un concepto que en español cuenta, expresamente, con ese vocablo: “refugio”.

La concepción y el desarrollo del sistema de fortines hormigonados del Campo de Gibraltar nacen, expresamente, en el contexto prebélico de la primavera de 1939. Cuando el primero de abril se emitió desde Burgos el parte oficial de guerra del Cuartel General de Franco comunicando el final de las operaciones militares en España, Hitler tenía ya ultimado su plan de invasión de Polonia. El resultado del ultimátum a Polonia sobre Danzig no podría cambiar nada. La suerte del mundo ya había sido echada. Era un momento de tensiones generalizadas y nerviosismos indisimulados en toda Europa y sus colonias, extendidas por medio mundo. Dado que el conflicto era previsible, las fuerzas armadas de los países que podían verse afectados fueron preparándose para

actuar si llegaba el momento, incluso los que habían proclamado su neutralidad y no se encontraban vinculados a las principales potencias por obligaciones defensivas. Las maniobras eran habituales y el estado de alerta iba en aumento constantes.

Esas circunstancias no eran ajenas al estrecho de Gibraltar. El Mediterráneo estaba llamado a ser un escenario clave del conflicto. Los intereses coloniales y geoestratégicos del Reino Unido no podían permitirse la amenaza que representaba en la zona la potente marina de guerra italiana, aliada natural del régimen nazi. La ruta Suez-Alejandro-Malta-Atlántico y el acceso al petróleo de Oriente Próximo hacían del control del Estrecho más occidental un reto insoslayable. La posición de Francia no estaba lejana de la británica, por más que su red de enclaves en el Mediterráneo oriental no pudiera equipararse a la de éstos.

Gibraltar habría de recuperar en este momento el protagonismo de épocas pasadas y también cruciales. Era un punto especialmente sensible en el escenario que se planteaba a mediados de 1939. Cuando el día 4 de marzo estalló en Madrid la lucha abierta por controlar la ciudad republicana al encabezar el coronel Segismundo Casado un golpe contra los comunistas que controlaban el gobierno del doctor Negrín, al objeto de alcanzar una paz negociada con Franco, las fuerzas nacionales creyeron inmediato el colapso enemigo. Organizaron urgentemente una operación contra Cartagena, terminada dramáticamente el día 7 con el hundimiento del mercante *Castillo Olite*, tras la cual decretaron el bloqueo aéreo y naval de los territorios enemigos.

Como reacción inmediata, varias unidades navales de la *Royal Navy* acudieron al puerto de Gibraltar. Se trató de una acción inesperada, aunque previsible, que escenificaba la determinación británica por mantener el *statu quo* del Estrecho, a pesar de las amenazas explícitas contenidas en el decreto del gobierno de Burgos.¹² Era normal que hubiese barcos de guerra británicos en ese puerto. Entre el 22 y el 24 enero anterior, por ejemplo, la Flota Metropolitana (*Home Fleet*) había desarrollado ejercicios defensivos en el Peñón.¹³ Y el clima prebélico de advertía en otros diversos aspectos, como el llamamiento oficial para que sus ciudadanos se alistasen en la artillería antiaérea o los ejercicios con tiro real de la artillería de costa de la plaza.¹⁴ Todo ello cuando ya se había

desplegado el Regimiento de Fortificación Nº 4 en las costas cercanas, por orden del Caudillo, para que iniciara el estudio de la defensa de la frontera con Gibraltar.¹⁵

También en marzo, Franco había recibido nuevas noticias inquietantes de sus espías en Gibraltar sobre la continuación de obras defensivas y, muy especialmente, la llegada de “material de guerra en cantidad y variedad, en parte aplicable solamente a acciones ofensivas”. Centenares de piezas, muchas de ellas de campaña, decenas de blindados ligeros, entre otros. La guarnición ascendía ya a cuatro mil hombres y otro contingente similar de fuerzas de desembarco franco-británicas se encontraba en el puerto. Y vuelven a citarse las tres divisiones de refuerzo francesas en puertos próximos.¹⁶ El agente no solo informa. También interpreta, incrementando la psicosis existente: “De ser beligerante o dificultar empleo base Gibraltar y paso Estrecho debe existir vasto plan franco-inglés para procurar ocupar inmediatamente puntos aseguren dominio del mismo, siendo en este caso material llegado Gibraltar destinado a la acción de las fuerzas que tuviesen como base de partida el Peñón”.

Entre marzo y abril, por tanto, la tensión empezaba a hacerse insostenible. El 29 de marzo, el ministro de Asuntos Exteriores recibía información de un espía en el Peñón sobre el refuerzo de la vigilancia inglesa en la frontera, del cierre de la verja por la noche (norma en desuso desde veinte años atrás) y de los preparativos para convertir el hipódromo y el campo de tiro del istmo en campo de aviación, así como del emplazamiento de defensas antiaéreas.¹⁷

Esa presencia de barcos de guerra en la base gibraltareña era tan cotidiana como habitual resultaba, en las mismas fechas, la de navíos franceses. Francia contaba por entonces con una de las flotas de guerra más poderosas del mundo, con ocho acorazados, un portaaviones y diecinueve cruceros. Sus bases navales eran numerosas en la zona: en el Mediterráneo, Toulon en la costa francesa y Mers el-Kebir en Argelia; en el Atlántico, Casablanca y Dakar, en África, y Brest en Bretaña. Francia y el Reino Unido se encontraban ligados desde 1904 por la Entente Cordiale y su alianza hacía frente a la enorme tensión internacional de la fecha que estudiamos. En consonancia con esta presencia habitual de buques de guerra de cualquiera de los dos aliados en puertos del otro, en abril se

desarrollaron unos ejercicios navales franceses en Gibraltar. Despertaron el recelo de los informadores secretos del general Franco y, aunque parte de la flota gala dejó el puerto el día 21, permanecieron en él dos acorazados de la clase Bretaña, *Lorraine* y *Bretagne*, y otros seis destructores. La flota se vio incrementada con la llegada de unidades británicas procedentes de Malta. Eran el acorazado *HMS Ramillies*, tres destructores y un submarino de la *Royal Navy*.¹⁸ Para elevar la tensión aún más, si cabía, las maniobras que la *Kriegsmarine* efectuaba todas las primaveras tendrían lugar ese año cerca de las costas españolas. A tal efecto, diversas unidades habían de zarpar rumbo al Estrecho el 18 de abril, tocando puertos de Portugal, de Tánger y del Marruecos español. Se especulaba con una flota importante, con varios acorazados y cruceros, una flotilla de destructores, quince submarinos y sus correspondientes barcos auxiliares. La preocupación entre los aliados se incrementó al extenderse la noticia de que, para acelerar su presencia en aquellas aguas, algunas unidades habrían zarpado con rapidez desde Kiel y Wilhelmshaven ya el día 14. Y, además, con intención de entrar en el Mediterráneo.¹⁹

La tensión fue en aumento. Los “ejercicios y maniobras de desembarco (de las unidades francesas) durante su permanencia en el puerto de Gibraltar” se interpretaron en clave de amenaza para España.²⁰ Los informes de inteligencia insisten, el 29 de abril, en el carácter “nocturno” de los desembarcos. Dos días antes, el acorazado de bolsillo *Deutschland*, escoltado por tres cazatorpederos, llegaba a Málaga. En esta época era muy frecuente la recalada de barcos de guerra alemanes en los puertos españoles, pero la coincidencia con los de las potencias democráticas al sur de la Península parecía no ser casual. Casi simultáneamente, el crucero ligero *Leipzig* fondeaba delante de Tánger, donde coincidió con un destructor británico y tres franceses, mientras que el *Köln* llegaba a Algeciras. Cuatro destructores, nueve submarinos y dos barcos auxiliares de la *Kriegsmarine* alcanzaron Cádiz. Una flotilla liderada por el acorazado de bolsillo *Admiral Graf Spee* tocaba puerto en Ceuta el mismo día, 27 de abril.²¹ El crucero español *Canarias* se encontraba también fondeado en Cádiz. La concentración de unidades navales de Alemania, Gran Bretaña y Francia en el área del Estrecho no tenía precedentes, escenificando la escalada de tensión que se vivía esa primavera. Cuando la escuadra gala hubo finalizado los ejercicios, dejó en Gibraltar numerosos pertrechos. De

inmediato llegó nueva información sobre la existencia de tres divisiones en puertos cercanos para su “transporte eventual” a la zona del Estrecho,²² lo que hizo dispararse las alarmas españolas.

Con un Gibraltar en estado de guerra desde meses atrás, la ceremonia de la confusión estaba servida. El día 15 de abril se habían reunido con las autoridades gibraltareñas los agregados militares franceses en España. Los rumores insistían en que podían estar barajando cualquier acción contraria a los intereses españoles, bien en Gibraltar, bien en Tánger. En la ciudad internacionalizada de Marruecos se habían detectado inusuales movimientos de individuos franceses.²³ Mucha gente pensaba que el envío urgente que Berlín hacía de algunos de sus barcos de guerra a la zona, bajo la excusa de las maniobras anuales, podía no ser mera casualidad.

Pero la desinformación se extendía de manera generalizada. En Gibraltar causó inquietud la noticia de una importante concentración de tropas españolas, habiendo finalizado ya la guerra en el país vecino, mientras en España se hablaba de que era el cuerpo expedicionario italiano que había de tomar parte en la celebración de la victoria franquista, desfilando por Madrid en el mes de mayo.²⁴ También el Gobierno de Burgos desmentía los rumores sobre la llegada de nuevas tropas extranjeras y su amenaza contra la base del Peñón. El asunto fue debatido en el Parlamento de Londres. Altos miembros del Gabinete tuvieron que defender las tesis españolas acerca de dichos movimientos militares. Emplearon el argumento ofrecido por Burgos, el del inevitable trasiego de soldados que iban siendo desmovilizados, muchos de los cuales regresaban a Marruecos. Por su parte, Londres informaba el día 17 que seguía estrechamente las operaciones navales que estaban descargando grandes cantidades de material alemán en puertos españoles de Galicia y en algunos aeropuertos.²⁵

El 22 de abril, partían tropas desde Londres, vía Southampton, con destino a Gibraltar, adonde llegaron el 26.²⁶ Se trataba de un nuevo batallón de infantería, el 1º del Regimiento *Welsh Guards*, con el que alcanzaba la guarnición los contingentes de una brigada de infantería al completo. La expectación que rodeó su llegada entre la población gibraltareña se vio reforzada por el novedoso material mecanizado que traía, desconocido hasta entonces en la ciudad.

Estas informaciones llevan a suponer, en palabras del espionaje franquista, que “debe existir” un plan franco-británico para operar contra España, en una acción preventiva para alcanzar el control de la orilla norte del estrecho de Gibraltar. Las informaciones del Servicio de Inteligencia Militar en Algeciras venían dando cuenta desde días antes de los movimientos de tropas y pertrechos en la base inglesa, realizados en plena noche, lo que creó un clima de alerta quizás injustificado pero comprensible en el tenso panorama internacional del momento. Una de ellas menciona, a finales de abril, la descarga de cañones, ametralladoras y tanques,²⁷ que las autoridades inglesas explican como material defensivo e imprescindible para la base.²⁸ Pero no era esa la sensación que dejaba al otro lado de la valla fronteriza.

Queipo de Llano ya había tomado la iniciativa en este asunto. Se dirigió el 25 de abril al Comandante General de Ingenieros del Cuartel General de Franco para exponerle que, desplegado el Regimiento Nº 4, se encontraba paralizado por falta de órdenes, siendo de su opinión que debía iniciar la construcción de “nidos de ametralladoras (de) cemento ocultos lo más posible (de la) vista del Peñón, que batan avenidas y vías (de) acceso (de) orden principal y secundario, buscando máxima rasancia (de) fuegos”.²⁹

A mediados de abril, Franco pasaba por Algeciras procedente de Cádiz y camino de Málaga. Lo hizo de manera fugaz. Llegó a la ciudad acompañado del general Queipo de Llano, el 20 de abril, entre el entusiasmo popular. No está demostrado que su visita tuviese relación con la crisis que se gestaba a orillas de su Bahía.

En consecuencia, la conjugación de todos los indicios anteriormente relatados se traduce el 10 de mayo de 1939 en la opinión del Coronel Jefe de Estado Mayor del Cuartel General del Ejército del Sur de que “todo viene en confirmar la opinión predominante de la posibilidad de un desembarco en las costas al Oeste de Tarifa en caso de conflicto”.³⁰ Este parecer del Jefe de Estado Mayor del general Queipo de Llano era compartido por el Alto Comisario de España en Marruecos, coronel Beigbeder y por el Inspector de Artillería de la Costa Sur, general Jevenois. En previsión de que la amenaza fuese inminente, Queipo ya había ordenado a final de abril a la 112 División, vía Gobierno Militar del Campo de Gibraltar, que se organizase “un servicio

oculto (de las) vistas desde el mar, en la forma más discreta, simulando hacer ejercicios y supuestos tácticos, alejadas del tránsito por carretera y que tendrán la finalidad de evitar posible sorpresa de un desembarco en los lugares más a propósito para ello”.³¹

La personal visión que Franco mantenía de las potencias implicadas no favorecía el entendimiento mutuo. Guardaba un hondo resentimiento contra ingleses y franceses, a quienes consideraba responsables del declive colonial de España.³² Desconfiaba de Inglaterra³³ y, a pesar de las ventajas que para su causa se habían derivado de la postura británica durante la Guerra Civil, no le perdonaba que no se hubiese alineado claramente a su lado desde el principio.³⁴ También tenía mal concepto de Francia, a la que acusaba de haber suministrado ayuda a la República a la que había combatido desde 1936, lo que se traducía, en palabras de Paul Preston, en “una mezcla de desprecio y resentimiento”.³⁵ A su juicio, las informaciones que llegaban de Gibraltar confirmaban sus opiniones, agravadas por la reciente visita del ayudante del general Nogués, Residente General Francés en Marruecos, representante de una “política agresiva y antinacionalista”.³⁶ Nogués acababa de mantener el 16 de marzo anterior, cerca de Larache, una tensa entrevista con el Alto Comisario español, coronel Beigbeder.³⁷

España había comenzado en el verano de 1938 trabajos de fortificación en la frontera común, que ahora continuaban con un diseño ampliado para dotarlas de mayor profundidad, interceptando las rutas de penetración desde la zona francesa. A pesar de esta escabrosa relación y de las apetencias de Franco sobre el Magreb francés, el Generalísimo tenía el poderío militar del país vecino que, por medio de su moderna flota de guerra, podía ser extendido a una zona tan sensible como el Estrecho.

En definitiva, Francia y España sufrían, a mediados de 1939, una crisis diplomática muy seria, que no se había relajado con el reconocimiento oficial al régimen de Franco firmado en Burgos en el mes de febrero.

El embajador francés se esforzaba, inútilmente, por rebajar la tensión, lo que no empezó a ocurrir hasta el mes de agosto. Para entonces, la construcción del sistema defensivo del Campo de Gibraltar estaba ya en marcha.

4. UN SISTEMA HORMIGONADO FRENTE A GIBRALTAR

Muestra de la plena credibilidad concedida por el gobierno de Franco a la información de su servicio de espionaje es la inmediata reacción que se produjo en las más altas instancias del Estado. El Cuartel General del Generalísimo ordenó al General Jefe del Ejército del Sur, Gonzalo Queipo de Llano, que, ante la supuesta amenaza franco-británica, debía procederse a establecer un dispositivo defensivo “con toda urgencia” en “los accesos del peñón de Gibraltar a La Línea cortando las carreteras en tres puntos con muros de cemento y piedra (...) en evitación de una sorpresa”.³⁸

Este es el punto de partida del complejo y dilatado proceso de fortificación de la frontera española con el territorio británico de Gibraltar, así como de sus costas adyacentes, desde el río Guadiaro a cabo Roche, más allá de Conil. Se desarrolló durante todo el tiempo que duró la guerra mundial.

La orden establecía el dispositivo de las líneas fortificadas a levantar en el istmo de Gibraltar y la protección de sus flancos, las unidades que los habrían de defender, detalles sobre la prohibición de paso a imponer en sus inmediaciones y aspectos sobre la defensa antiaérea de las zonas afectadas.³⁹ De la cierta improvisación que se desprende del documento destaca que el refuerzo de artillería en él contenido, tanto de campaña como antiaéreo, solo se destinaba a la bahía de Algeciras.

Ante la urgencia del Generalísimo, Queipo de Llano se mostró muy resolutivo. A la semana de haber recibido las órdenes trasladaba por ferrocarril a Algeciras diez compañías de zapadores para realizar los trabajos de fortificación y la construcción de pistas, para lo que habrían de emplearse también “los Batallones de Trabajadores que se vayan enviando”.⁴⁰ Se consideraba imprescindible disponer de pistas para el despliegue de la artillería motorizada de reserva tan pronto como estuviesen operativos los fortines, ya que los elementos de defensa pasiva solo se consideraban útiles si podían contar con el apoyo de la artillería de campaña desde su retaguardia.⁴¹ La red de pistas militares del Campo de Gibraltar habría de completarse con el despliegue de artillería de costa realizado en los años siguientes, vinculado tal despliegue en su origen con ciertos proyectos ofensivos contra

el Peñón: el de Jevenois de mayo de 1939, el “Plan C” español de octubre de 1939 y el “Plan Félix” alemán, de octubre de 1940.

El Coronel del Regimiento Nº 4 de Algeciras precisa que “los Batallones de Trabajadores que se incorporarán en estos días, construirán en tierra los “elementos escaqueados” a que se refiere la orden y, después, “nuestros Batallones” los harán con cemento.⁴² Correspondía, pues, a los represaliados republicanos, hacer el trabajo en bruto, lo que se consideraba “obras de campaña”. Después serían convertidas en “obras de fortificación permanente” al ser hormigonadas por las compañías de zapadores que, “por haber guarnecido frentes estabilizados, están prácticas en estas clases de construcciones”. La participación de estos zapadores veteranos abunda en la tesis de la continuación de los hábitos constructivos adquiridos en la guerra civil.

El sistema de defensa contemporáneo del Campo de Gibraltar contó con la participación de los integrantes de una docena de Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores, sistema represivo heredero del de Batallones de Trabajadores, disueltos en 1940.⁴³ Estos últimos fueron organizados en 1937 para aprovechar la mano de obra de los prisioneros de guerra recluidos en campos de concentración, práctica ejercida durante el conflicto por ambos bandos. Los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores del Campo de Gibraltar sumaban, en abril de 1942, unos doce mil prisioneros. Formaban seis batallones que se repartían por toda la comarca.⁴⁴

A pesar de la falta de hombres y maquinaria, tres semanas después de recibida la orden del inicio de las obras se trabajaba en el istmo, en concreto en la zanja anti-tanque, a la vez que en diversos subelementos de la segunda línea defensiva.⁴⁵

Sin embargo, los trabajos emprendidos quedaron en suspenso al conocerse la constitución de “una Junta para el estudio de la defensa de aquella zona, presidida por el general Jevenois”. Se trataba de la Comisión de Fortificación de la Frontera Sur,⁴⁶ que desarrolló su labor entre mayo y diciembre de 1939. Al año siguiente continuó su trabajo la Comisión Técnica de Fortificación de la Costa Sur,⁴⁷ bajo el mando del Gobernador Militar del Campo de Gibraltar. Más adelante, en 1947, se creó la Comisión de

Fortificación y Artillado de la Orilla Norte del Estrecho.⁴⁸ La anterior orden de paralización quedó revocada de inmediato por el Cuartel General de Sevilla, debiendo continuar en aquellos “puntos vitales y precisos”, siempre sujetos a las directivas que pudieran emanar de la Comisión y al objeto de adelantar cuanto fuese posible.⁴⁹ El resultado, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, fue un sistema hormigonado de unas 500 construcciones, establecidas en la costa y con cierta profundidad en algunas zonas especialmente sensibles. Respondían a una fusión del modelo germánico de la Línea Sigfrido y a la propia experiencia de la guerra de España, aunque, a diferencia de todos ellos, nunca llegaron a entrar en acción.

CONCLUSIÓN

En conclusión, el sistema de defensa del Campo de Gibraltar es ideado y puesto en ejecución en mayo de 1939. Surge como proyecto distinto del plan de artillado y cierre del Estrecho que aborda, posteriormente, la Comisión de Fortificación Sur del general Jevenois Labernade. Aunque el sistema presenta claras influencias formales europeas, continúa principios tácticos ensayados ampliamente en la Guerra Civil Española.

Mientras se combatía en Europa, se redactaron numerosos proyectos que fueron completando los dispositivos iniciados de manera tan urgente como se ha expuesto. No existió, por tanto, un plan general y sistemático que organizase todo el sistema, sino que este se fue conformando por la agregación de tales proyectos parciales. Incluso se añadieron obras individuales que, a criterio de los mandos de determinados sectores, debían completar lo establecido por la superioridad. En la actualidad quedan 271 elementos, algo más de la mitad de los que se edificaron. Constituyen un interesante acervo arquitectónico propio de la orilla norte del Estrecho que ha llegado a nuestros días en un absoluto estado de abandono y que, incluso, amenaza ruina definitiva en numerosos casos. Se trata de vestigios de la historia reciente y dramática de España, que, aunque nunca llegaron a entrar en combate, son merecedores de protección, estudio, divulgación y aprovechamiento. Así ocurre con sus equivalentes europeos, sean los de la Línea Maginot, la Línea Sigfrido o la Muralla del Atlántico. Un nuevo reto para la conservación del patrimonio contemporáneo español.

NOTAS

¹ Kaufmann, J. E. y Jurga, R. M., *Fortress Europe: European Fortifications of World War II*. Conshohocken, Pennsylvania, 1999 y, de los mismos autores, *Fortress Third Reich. German fortifications and defense systems in World War II*. Cambridge, 2007.

² Escuadra Sánchez, A., “Bunkers frente a Gibraltar”, *Revista de la Asociación de Estudios Histórico-Militares "Feldgrau"*, 1993.

³ De Sequera Martínez, L., *Historia de la fortificación española en el siglo XX*, Caja Duero. Salamanca, 2001, 151 y ss. y 171 y ss.

⁴ Escuadra Sánchez, A., “Megalitos de hormigón. La Comisión Jevenois y el cerrojo fortificado del istmo”, *Almoraima, Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar* (Castellar, 2002) del Instituto de Estudios Campogibraltares, Vol. 29, Algeciras, 2003, 543-559.

⁵ Sáez Rodríguez, A. J., Gurriarán Daza P. y Escuadra Sánchez, A., *Catálogo de los búnkeres del Campo de Gibraltar. Redacción de documentación para la catalogación de elementos defensivos del siglo XX en el área del estrecho de Gibraltar*, Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, 2006. En él se encuentran documentos gráficos básicos para el tema: los planos de la Comisión Técnica de Fortificación de la Costa Sur (San Roque, 27 de septiembre de 1943) y el Plano de las Obras de Campaña Campaña, Observatorios, Puesto de Mando, Centralitas y Defensa A. A. del RIMTB Pavía-19, de la década de 1950.

⁶ Algarbani Rodríguez, J. M., “Los caminos de los prisioneros. La represión de postguerra en el sur de España. Los batallones de trabajadores”, *Historia y memoria*, en [M. Gómez Oliver y F. Martínez López (ed.)]. Almería, 2007.

⁷ Besolí Martín, A., “El estudio y puesta en valor de los refugios antiaéreos de la guerra civil española: el caso del refugio-museo de Cartagena”, *Revista Arqueomurcia*, Vol. 3. Murcia, 2008, 1-18.

⁸ Moradiellos, E., *Neutralidad benévola. El Gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*, Ed. Pentalfa. Oviedo, 1990.

⁹ Sáez García, J. A., “La fortificación ‘Vallespín’ en el Alto de Gaintxurizketa (Guipúzcoa)”, [Bilduma: Revista del Servicio de Archivo del Ayuntamiento de Errenteria](#), Vol. 21, 2008, 203-259 y “La fortificación ‘Vallespín’ en Guipúzcoa (1939-1940)”, *INGEBA-11*. San Sebastián, 2010.

¹⁰ Sáez García, J. A., “Los fuertes no construidos del campo atrincherado de Oyarzun (Guipúzcoa)”, *Militaria, Revista de cultura militar*, Vol. 17, 2003, 160.

¹¹ *Diccionario de la Lengua Española*, Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1992.

¹² *La Vanguardia*, Barcelona, 10 de marzo de 1939, 2. La noticia, fechada en Gibraltar el día 9, menciona que “las unidades de guerra británicas *Shropshire*, *Ivanhoe*, *Ilex* e *Imogen*, que estaban realizando maniobras combinadas con la Flota del Atlántico,

han llegado inopinadamente a Gibraltar”. Posteriormente pone el hecho en relación con el anuncio del bloqueo realizado por el gobierno nacional.

¹³ *El Liberal*, 18 de enero de 1939, 2.

¹⁴ *Gibraltar Chronicle*, 22 de marzo de 1939, *Official Gazette*, 1.

¹⁵ AGMAV, C. 2699, Cp. 8/1, Nota “reservada” fechada en Logroño el 10 de marzo de 1939. Carece de firma, pero la autoría se desprende del resto de la documentación que la acompaña.

¹⁶ AGMAV, C. 1296, Cp. 4, D. 2/25, informe cifrado y urgente del comandante Olivares al Cuartel General del Generalísimo. Algeciras, 30 de abril de 1939.

¹⁷ AGMAV, C. 1296, Cp. 4, D. 1/2. Despacho de Luciano López Ferrer al ministro de Asuntos Exteriores. Gibraltar, 29 de marzo de 1939.

¹⁸ *Gibraltar Chronicle*, 24 de abril de 1939, 1.

¹⁹ *Gibraltar Chronicle*, 15 de abril de 1939, 5.

²⁰ AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 3/6 y 7. Informe secreto del Estado Mayor del Cuartel General del Ejército del Sur (CGES en adelante) al Coronel Jefe de la División 112 en Algeciras, 10 de mayo de 1939 y AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 3/14. Telegrama postal del Estado Mayor del CGES al Coronel Jefe de la División 112 en Algeciras, 25 de mayo de 1939, que traslada otro del Generalísimo del día 16.

²¹ *ABC*, Madrid, 28 de abril de 1939, 11 y *Gibraltar Chronicle*, 29 de abril de 1939, 5.

²² AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 3/6.

²³ *La Vanguardia Española*, Barcelona, 15 de abril de 1939, 1.

²⁴ *Gibraltar Chronicle*, 8 de abril de 1939, 7; 17 de abril de 1939, 4; 18 de abril de 1939, 1; 21 de abril de 1939, 4; 23 de abril de 1939, 4; 24 de abril de 1939, 1; 25 de abril de 1939, 1 y 26 de abril de 1939, 4.

²⁵ *Gibraltar Chronicle*, 18 de abril de 1939, 1.

²⁶ *Gibraltar Chronicle*, 24 de abril de 1939, 1.

²⁷ AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 3/2. Comunicación secreta de la Sección del Servicio de Información y Policía Militar al jefe de la Segunda Sección de Estado Mayor. Sevilla, 1 de mayo de 1939.

²⁸ *La Vanguardia Española*, Barcelona, 23 de abril de 1939, 1, “Medidas de precaución en Gibraltar” del corresponsal en el Peñón del News Chronicle.

²⁹ AGMAV, C. 2699, Cp. 8/3, Telegrama “reservado” del General Jefe del Ejército del Sur al Excmo. Sr. Comandante General de Ingenieros del Cuartel General del Generalísimo; Sevilla, 25 de abril de 1939.

³⁰ AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 3/6. Sevilla, 10 de mayo de 1939.

³¹ AGMAV, C. 1296, Cp. 27, D. 1/5. Teletipo del General Jefe del Ejército del Sur al Gobernador Militar del Campo de Gibraltar. Sevilla, 30 de abril de 1939.

³² Preston, P.; Franco, Caudillo de España, *Biblioteca de Historia de España*, RBA, Madrid, 2005, p. 360.

³³ De actitud “recelosa y resentida” la califica Alpert, M., “Las relaciones hispano-británicas en el primer año de la posguerra: los acuerdos comerciales y

financieros de marzo de 1940”, *Revista de Política Internacional*, Vol. 147. Madrid, 1976.

³⁴ Preston, P., Franco, Caudillo de España, 360.

³⁵ Preston, P., Franco, Caudillo de España, 360.

³⁶ AGMAV, C. 1296, Cp. 4, D. 2/25.

³⁷ Albert Salueña, J., “Protectorado español de Marruecos. Aspectos militares durante la II Guerra Mundial”, en [Nicolás Marín, M. E. y González Martínez, C. (coord.)], *Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Murcia, 2008. Disponible desde Internet en:

<

http://www.ahistcon.org/docs/murcia/contenido/pdf/02/jesus_albert_saluena_taller02.pdf > [con acceso el 12-11-2010].

³⁸ AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 2/2, Copia de un telegrama cifrado del Generalísimo al General Jefe del Ejército del Sur, 1 de mayo de 1939 que remite Queipo de Llano al coronel jefe del Regimiento de Fortificación Nº 4 de Algeciras. AGMAV, C. 2699, Cp. 8/5.

³⁹ AGMAV, C. 2699, Cp. 8/5 y 6.

⁴⁰ AGMAV, C. 2699, Cp. 8/7, Telegrama postal “reservado” Nº 1.082 del General Jefe del Ejército del Sur al Coronel Jefe del Regimiento de Fortificaciones Nº 4 de Algeciras; Sevilla, 7 de mayo de 1939.

⁴¹ AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 3/3.

⁴² AGMAV, C. 2699, Cp. 8/8 y 9. Oficio “muy reservado” de Andrés Mulero, Coronel del Regimiento de Fortificación Nº 4 de Algeciras, al General Inspector de los Regimientos de Fortificación en Logroño; Algeciras, 11 de mayo de 1939.

⁴³ Algarbani Rodríguez, J. M.; “Los caminos de los prisioneros. La represión de postguerra en el sur de España. Los batallones de trabajadores”, *Historia y memoria*, en [Gómez Oliver M. y Martínez López, F. (ed.)]. Almería, 2007. Mendiola Gonzalo, F. y Beaumont Esandi, E., “Prisioneros de guerra, esclavos de posguerra: los límites de la propaganda política y la explotación económica en los batallones disciplinarios de soldados trabajadores (BDST)”, *Congreso Internacional La Guerra Civil Española 1939-1939*. Disponible desde Internet en:

<http://www.secc.es/media/docs/28_1_MENDIOLA_Y_BEAUMONT_ESANDI.pdf> [con acceso el 12-21-2110].

⁴⁴ AGMAV, C. 25720, publicado en J. M. Algarbani Rodríguez; “Los caminos de los prisioneros...”, p. 7.

⁴⁵ AGMAV, C. 2699, Cp. 8/10. Oficio del Coronel del Regimiento de Fortificación Nº 4 de Algeciras, al General Inspector de los Regimientos de Fortificación en Logroño; Algeciras, 22 de mayo de 1939.

⁴⁶ Jevenois Labernade, P., Informe Num. 3, CFFS. Algeciras, 26 de agosto de 1939.

⁴⁷ El 1 de septiembre de 1940 se crea la Comisión Técnica de Fortificación de la Costa Sur. Vid. AGMS, Sección CG, Legajo F-2, expediente personal de Enrique Fazio Pérez del Camino, 12.

⁴⁸ Tiene lugar en mayo de 1947. Vid. AGMS, Sección CG, Legajo F-2, expediente personal de Enrique Fazio Pérez del Camino, 13.

⁴⁹ AGMAV, C. 2699, Cp. 8/13. Telegrama postal reservado Nº 1.379 del Cuartel General del Ejército del Sur al Jefe del Regimiento de Fortificación Nº 4 de Algeciras. Sevilla, 26 de mayo de 1939.